

2 La familia

Sara Mesa

Anagrama

EXISTE UN adictivo rito con cada novela de Sara Mesa: se coge aire al leer la primera frase y ya no se suelta hasta la última. Cautivadora, turbadora y asfixiante, en su relato sobre los mecanismos de control que operan a través de la familia tradicional, Mesa despliega sus obsesiones en su mejor versión. Como esa acrílica lupa sobre las dobles vidas de aquellos que sufren por debajo de lo visible, su humor compasivo y crudo sobre sus personajes (Gambi, siempre en nuestros corazones) y su capacidad única de revelar la oscura viscosidad que subyace en cada línea de diálogo. Una novela clarividente que encapsula lo que somos en una de sus frases: “Cuánto sufriría ese hombre, qué sombras ocultaba, y todo para qué. Para nada”. **NOELIA RAMÍREZ**

3 Obra maestra

Juan Tallón

Anagrama

SI UN autor fuera a su editor con el argumento de esta novela es probable que volviera a casa con las manos vacías. En 2006 se supo que el Reina Sofía había perdido una escultura de Richard Serra de 38 toneladas. Nadie sabía cómo, ni cuándo, ni a manos de quién. Con esta premisa, el autor gallego construye a través de 70 testimonios un fresco de la sociedad española, la crónica de una investigación, una pasarela de egos, un relato que trasciende géneros, una novela imposible. Y lo hace con un tono que mantiene la distancia entre la caricatura y la tragedia. Tallón camina por el filo y mantiene el equilibrio para construir una novela que al mismo tiempo no lo es, una narración impecable. **JUAN CARLOS GALINDO**

4 Una historia ridícula

Luis Landero

Tusquets

¿A QUIÉN no le ha ocurrido eso de sentirse un mequetrefe, de creer no estar a la altura de las circunstancias? Marcial, jefe de planta de un matadero, no

“



JUAN GABRIEL VÁSQUEZ

El aire que me falta, de Luiz Schwarcz. Literatura Random House

El aire que me falta comienza en lo alto de una montaña: Luiz Schwarcz, editor de prestigio, padre de familia satisfecho y abuelo feliz, encuentra de repente que no puede respirar. La depresión lo ha acompañado durante buena parte de la vida, pero esta vez se pone en la difícil tarea de explicarla: de construir, nos dice, una narrativa. Y lo que se le presenta primero es una memoria de infancia: el ruido de las piernas de su padre golpeando contra el marco de la cama en noches de insomnio. Cuando su madre trata de explicarle la causa de esas ansiedades, habla de culpa. Es la culpa del sobreviviente.

Así se entera el niño Luiz del día en que su padre y su abuelo, judíos de origen húngaro, avanzaban hacia el campo de concentración de Bergen-Belsen cuando el tren se detuvo, y el abuelo le dio a su hijo un empujón y una orden: “Huye, hijo mío, huye”. El hijo obedece; se salva, crece, huye a Brasil en 1947 y construye una vida nueva, pero nunca logra liberarse de la culpa de haber dejado atrás a su padre. Y Schwarcz, mientras indaga en el pasado de su familia de emigrados, reconstruye también su propia vida: el examen de su depresión y todo lo que la acompaña es también el de la huella que ese pasado ha dejado en él. El libro es una meditación sobre una enfermedad, pero también sobre la manera en que heredamos el pasado de los otros. Es descarnado y valiente, de una lucidez deslumbrante y una rara clarividencia.



MÓNICA OJEDA

Fiebre de carnaval, de Yuliana Ortiz Ruano. La Navaja Suiza

Esta novela tiene un ritmo que goza y baila encima de la violencia, por eso la sobrevive. Yuliana Ortiz Ruano escribe la fiesta y todo lo que en ella hay de arrebatamiento, peligro y refugio. Brillante.

tendrá estudios superiores, pero sí atesora un vocabulario florido y unos conocimientos heterogéneos que, dice él, lo colocan al nivel de un escritor, un filósofo de singular bagaje. ¿Y a quién no le ha pasado que un detalle insignificante a ojos ajenos crezca hasta un mundo en la cabeza propia, o que un gesto mínimo deteriore en una rencilla tal vez irreconciliable? La peripecia de Marcial es compartida, aunque, bien pensado, quizás no tanto. A él, el amor, un amor de los que ya no quedan, lo tiene, ay, obnubilado. Con este personaje enorme en su pequeñez, trágico en su comicidad, Luis Landero (Albuquerque, 74 años) borda una novela sobre la vida y sus menudencias, que a veces tornan gestas salvajes. **SILVIA HERNANDO**

5 La ciudad de los vivos

Nicola Lagioia

Traducción de Francisco Javier González Rovira
Literatura Random House

LA CRÓNICA de Nicola Lagioia sobre un asesinato sin motivo aparente que horrorizó a Italia hace unos años es una investigación trepidante sobre la muerte, en marzo de 2016, de un buscavidas de la periferia romana a manos de dos jóvenes de buena familia tras una orgía de drogas y alcohol. Lagioia, alumno aventajado de Capote y Carrère, agarra al lector en la primera línea y no lo suelta hasta el final. Pero el libro es más que el relato de un suceso real. Es el retrato, tenebroso como un *caravaggio*, de la corrupción moral de una ciudad, de aquello que se esconde tras sus magníficas ruinas. Roma en toda su esplendorosa y espantosa decadencia. **MARC BASSETS**

6 Ceniza en la boca

Brenda Navarro

Sexto Piso

A LA MEXICANA Brenda Navarro le preguntaron en España si era la canguro de su hija. El sesgo racista no es exclusivo del país donde reside desde hace años, pero está muy presente. La escritora lo refleja acertadamente en *Cenizas en la boca*, su segunda y estupenda novela, que se aleja del manifiesto de denuncia y de buenas intenciones para mostrarnos la vida perra, con destellos de solidaridad

“



KARINA PACHECO

La estación del pantano, de Yuri Herrera. Periférica
En su autobiografía, nada dejó escrito Benito Juárez sobre los 18 meses de su exilio en Nueva Orleans, salvo la fecha de su arribo: 29 de diciembre de 1853. La estación del pantano es bastante más que una exquisita ficción histórica sobre aquel periodo. Con el lenguaje radical y envolvente que le caracteriza, Herrera nos sumerge en escenas, diálogos y miradas que se hacen universales: deslumbran, interpelan, provocan relecturas. Juárez emerge como un arquetipo de quien ha sido traspasado a otro mundo, a una Babel que en momentos puede interpretar a través de sus experiencias; las más de las veces es atravesado por el desconcierto, el hedor, el deseo y también el espanto que observa en ese Gran Pantano, en un tiempo donde el mundo entero estaba en construcción. No sobra ni una palabra.



EMILIANO MONGE

Yo maté a un perro en Rumanía, de Claudia Ulloa Donoso. Almadía
Claudia Ulloa Donoso es una escritora capaz de ocultar al tiempo que muestra y de hacer que el lenguaje sea una máquina de impresión, pero también de desvanecimiento. El libro empieza narrada por el fantasma de un perro —que asevera que, en el más allá, los humanos pierden el lenguaje, al tiempo que el resto de los animales lo adquieren—, para serlo después por una protagonista que va perdiendo el habla. La novela da cuenta del viaje, a veces luminoso y cálido, a veces oscuro y helado, de una mujer que vive en Noruega, que está al borde del quiebre emocional y físico, que se deja arrastrar por un amigo hasta Rumanía, pero también al mundo de los muertos. “Sé lo que pasó aquí, pero qué pasó aquí”, este es el sentimiento que asalta tras leer a Ulloa. Y esto es, precisamente, lo que genera la gran literatura.

y humor, que llevan las personas que dejan de cuidar a los suyos para ganar una miseria a miles de kilómetros cuidando a extraños. La protagonista se plantea qué vida merece la pena vivir con una voz en primera persona poderosa, vibrante, que atrapa al lector. No es autoficción, es buena literatura con mucha sociología. **FERRAN BONO**

7 Un año y tres meses

Luis García Montero

Tusquets

DESDE SUS orígenes, la poesía —esa ácida destilación del lenguaje— se ha visto sometida a la tensión entre estar a la altura de los grandes momentos y el imperativo de atemperar los sentimientos para no confundir arte con desahogo. Acuciado por la enfermedad terminal de su pareja, Almudena Grandes, Luis García Montero decidió someter su oficio a la mayor prueba y medirlo con la más terrible de las escalas: la muerte. El resultado son 25 poemas escritos al hilo de los acontecimientos, un gran libro cuya última palabra es “vida” y en el que, pese a todo, “finales” rima con “felices” y “estar hundido” con “estar enamorado”. Porque de eso se trata, de un poemario de amor que consigue encontrar la maravilla en la mayor grisura: ya se trate de un desasosegante viaje en avión, la Nochevieja en un hospital o una casa para siempre vacía. **JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS**

8 Montevideo

Enrique Vila-Matas

Seix Barral

EL REGRESO de Enrique Vila-Matas con *Montevideo* es juego, espejismo, humor y literatura. Permeable y fluida, fronteriza, en esta suerte de biografía de un estilo escribe sobre el trabajo de muchos otros, referencias ágiles que funcionan como rápidos reflejos cambiantes que pasan como si el lector fuese montado en un vagón de pasajeros recorriendo ese mundo. Así se muestra el efecto de lecturas, frases y encuentros que encienden la imaginación y las ideas del narrador que esta vez ha inventado el autor de *Bartleby y compañía*. El circuito de